

UNIVERSO

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

JOSE MARTÍ.

3) La vida de las plantas

POR JUAN J. CARAZO

SU INTELIGENCIA

ESTAMOS habituados a pensar que todo es en las plantas un «acto mecánico» y no podemos imaginar que ellas, en ciertos casos, tienen que decidir entre dos o más caminos, cuál conviene a su deseo o necesidad.

Es indudable que muchas veces se presenta para la planta, como para el animal, la duda y que procede de acuerdo con una reflexión.

Las manifestaciones inteligentes son muchas, pero persistimos en no verlas.

El sueño es un fenómeno muy curioso que podemos observar y del cual hablaremos adelante por considerarlo digno de estudio.

Ob. I.—La «dormilona» posee la propiedad de cerrar las hojas y doblar los tallos cuando se siente atacada, pero dos cosas demuestran que la planta *sabe* lo que está haciendo:

a) Cuando los insectos se pasean sobre las hojas, aunque sean pesados, la planta no manifiesta ningún sobresalto y las hojas no se retraen.

b) Cuando se ataca una rama, sólo ella cierra las hojas y dobla los tallos.

En muchos insectos se puede observar el hábito de «hacerse los muertos» para engañar al enemigo y en el caso de la dormilona esto es lo que sucede.

Podemos agregar que aunque llueva muy fuerte y las gotas de agua azoten a la dormilona, ella no se asusta.

Es bien difícil explicarse esto si se parte del principio de que es un acto mecánicamente ejecutado.

Ahora, si uno permanece un rato cerca de la planta puede observar que va poco a poco, con cierto temor manifiesto, abriendo las hojuelas y levantando los tallos.

Ob. II.—Si cuidadosamente nos fijamos en las «trepadoras» podemos constatar que algo les impulsa a buscar el punto que necesitan para sostenerse.

Sembramos frente a una cerca, pero como a 20 centímetros de distancia, algunas enredaderas y fué notable que una gran mayoría desde el primer momento se «fijó» en los alambres.

No es algo mecánico «porque muchas se equivocaron» pero al cabo de unos días siguieron el ejemplo de las compañeras.

Las puntas de chayote cuando lle-

gan al final del alambrado o «barbacoa» emplean mucho tiempo *orientándose* hasta dar con lo que desean.

Se asemejan a los gusanos llamados «medidores» que cuando van caminando y se termina la rama o la hoja se detienen a «explorar» en todo sentido.

Ob. III.—Decimos que las plantas buscan la luz y esto es cierto, pero la buscan conscientemente.

A la orilla de unas planchas de zinc, que servían de cercado y que dejaban espacios entre ellas, crecieron muchas malas yerbas.

Crecieron «para arriba», pero algunas ramas, como era mucho lo que debían crecer para llegar al borde superior de las planchas, «resolvieron», «después de haber pasado los espacios claros», devolverse para salir por las rendijas.

Era curioso ver que esas ramas tenían la forma de una S (S) acostada.

Nos preguntamos, observando este fenómeno, ¿qué fuerza las hizo considerar más fácil la salida por allí, si ya habían pasado?

Es indudable que hubo un verdadero acto de reflexión.

Ob. IV.—Una vez, hace cuatro años, cuando veníamos iniciando experiencias referentes a la alimentación «aérea» de los vegetales, pusimos sobre una pila de calicanto *cementado* un chayote.

El agua quedaba como a unos 15 centímetros y las raíces desde el primer momento la buscaron, pero como a nosotros no nos convenía que penetraran en el agua porque esto falseaba lo que nos proponíamos observar, retirábamos las raíces periódicamente y siempre volvían a buscar el depósito.

Es natural que algo influía en la insistencia manifestada y no nos resolvemos a creer que «mecánicamente» se produjera el fenómeno.

Ob. V.—El cacao maní nos da un caso curioso y quién sabe si único en la naturaleza.

El *instinto* de la planta ya que no otra cosa, la lleva a *enterrar* los ovarios para convertirlos en fruta o semilla.

La razón que pueda tener la planta no la conocemos aún, pero sin duda existe y trataremos de conocerla.

Lo que hay de curioso, sobre todo, es que la planta sabe «cuando está fecundada la flor» y cuando debe buscarse la tierra.

Florecer en el aire y fructificar bajo tierra es un procedimiento curioso y que revela cierta capacidad en la planta.

Ob. VI.—Ciertas plantas como la cabuya y sus semejantes son perseguidas por los ganados cuando están tiernas, pero ellas se valen de dos medios para defenderse:

Las puntas duras de las hojas que impiden al animal acercarse y, la protección que le presta a sus hijos la planta vieja.

Los hijos crecen al rededor de la madre y como «bajo el ala» y allí están libres de todo ataque.

El ganado no puede comerlos y la planta, a la cual no se concede ningún poder de instinto o de inteligencia «se burla» del animal.

Todavía es más curioso observar que cuando esas plantas se someten a un cultivo cuidadoso, sin posibilidad de ataque (lo que se llama selección), etc., van haciendo desaparecer la espina final.

Es claro e indudable que la planta llega a comprender dos cosas:

Para qué sirve la espina y se da cuenta de que «ya no la necesita».

Ob. VII.—Otro caso de una yerba que finge que está muerta para que el agricultor se descuide, es el de la grama.

Tuvimos oportunidad de ver grama que parecía muerta completamente, podrida y sin la menor señal de posible crecimiento y una vez que fué dejada en el campo, «revivió» de la noche a la mañana.

Es casi seguro que al engañar al agricultor la planta lo «hace» para defenderse y esto quiere decir que «sabe» defenderse.

No es posible que todas estas cosas estén ya arregladas previamente por la naturaleza y la planta debe, en estos casos, inventar el medio de conseguir su deseo porque los «medios son muchos y muy variados y cada uno es una consecuencia de la dificultad que se presenta», que tal vez nunca antes se presentó ni se presentará en el futuro.

Ob. VIII.—Todos aceptan y repiten que el «girasol» o «mirasol» busca el sol poniendo siempre frente a él, la flor.

Esto es cierto hasta determinado punto, pues en la primera edad *si* sigue la marcha del sol, pero después, cuando la flor ha crecido, no lo hace.

Observando el girasol no se puede menos que aceptar que hay en él inteligencia y nos sugiere dos preguntas:

¿Por qué busca el sol?

¿Será el calor o la luz los que le guían?

Parece que fuera la luz o que fuera